

Volvió la paz al Golfo

LAS reacciones en todo el mundo por el alto el fuego en la guerra del Golfo han sido de júbilo prácticamente unánime. Sólo Irak, el gran perdedor, que trata de presentar la decisión del fin de las hostilidades como una victoria, junto a Jordania, alineada con Saddam Hussein, y la OLP, han mostrado a la vez que su alegría por el fin de la guerra, la preocupación por las posibles sanciones internacionales a causa del alineamiento con Bagdad.

El Consejo de Seguridad de la ONU, que ayer se reunió para tratar sobre el alto el fuego definitivo en el conflicto, está dispuesto a enviar a los cascos azules a la región, según manifestó el secretario general Javier Pérez de Cuéllar.

Suecia, Finlandia y Noruega, que tradicionalmente han participado en fuerzas internacionales de paz, ya han confirmado su disposición a pertenecer a la misma. En las últimas semanas, el subsecretario general de la ONU encargado de operaciones de mantenimiento de la paz celebró reuniones con los representantes de al menos 20 países para ver si estarían dispuestos a enviar observadores o cascos azules al Golfo.

El ministerio británico de Defensa calculó ayer en 175.000 el número de soldados iraquíes que han sido capturados y declarados prisioneros de guerra, a la vez que el mando aliado reconoce haber neutralizado o destruido las 42 divisiones iraquíes. Las fuerzas de la coalición también han capturado o destruido 3.700 de los 4.000 carros de combate con los que contaba Irak antes de la guerra.

Por otra parte, el primer ministro israelí, Isaac Shamir, exigió ayer que los acuerdos sobre el alto el fuego en la guerra del golfo Pérsico permitan neutralizar la capacidad militar de Irak.

Israel exige que cesen los ataques con misiles balísticos contra su territorio, y que Irak se comprometa formalmente a destruir sus depósitos de armas químicas y no convencionales en general, informó la radio estatal.

Cuadernillo central



Las tropas aliadas recibieron la decisión de alto el fuego con entusiasmo.

Saddam Hussein, un bocazas irresponsable

Fernando Mas

«**E**SOS enfermos que nos gobiernan» es el título de un libro aparecido hace algunos años que demostraba la mala salud de los hombres de estado. No incluía entre las enfermedades la más frecuente entre quienes aman el poder: la locura, que no es otra cosa que no saber distinguir entre la realidad y la ficción.

Saddam Hussein, casi mítico hace unos días entre los pueblos árabes, convertido hoy en una piltrafa, siempre ha tenido un sexto sentido que explica su supervivencia per-

sonal. Pero ni él ni sus servicios de inteligencia (!) han acertado nunca en sus aventuras bélicas. La invasión del Juzestán en 1980, que iba a ser un paseo de quince días por el sur iraní, se transformó en una guerra de ocho años con el vecino persa; y la captura del minúsculo emirato de Kuwait ha concluido con esta patética huida en masa de los gloriosos ejércitos iraquíes, la Guardia Republicana incluida.

¿Qué queda de sus seis mil tanques, sus seiscientos aviones, sus rampas lanzamisiles, sus aeropuertos, sus armas

químicas? ¿Qué ha pasado con este ejército que hizo temer al mundo?

Temió innecesariamente porque no sabía que Hussein se ha caracterizado por ser un loco irresponsable, un dictador sanguinario, pero siempre, en todo momento, un bocazas irremediable.

Su ejército ha sido arrollado, machacado, pulverizado, por la aviación. Y si un día este pobre hombre —que aspira, en su mediocridad, a reeditar las hazañas de Saladino— se jactó ante la embajadora norteamericana de que

Estados Unidos no resistiría una batalla que le costara diez mil muertos, hoy ha perdido una guerra que le ha costado, probablemente, más de cien mil muertos propios contra menos de un centenar de estadounidenses. George Bush ha ganado esta guerra —una guerra del imperio y una guerra personal— será, por tanto, reelegido. Hussein, si sobrevive, lo verá. Pero su futuro no será brillante, ya que él sólo puede apostar a grandes batallas en las que pierdan la vida sus hombres por decenas de miles.

La ONU enviará cascos azules

Suecia, Finlandia y Noruega se ofrecen para participar

Página II

Los prisioneros iraquíes son ya más de 175.000, según G. Bretaña

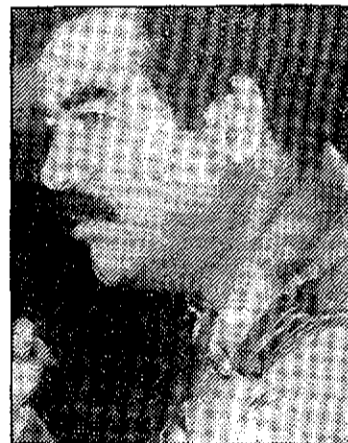
La coalición aniquiló 3.000 carros de combate enemigos

Página II

Irak acepta tratar del alto el fuego con los mandos aliados

Bush presenta hoy a la ONU su propuesta para el fin de la guerra

Página VI



La reconstrucción de Kuwait costará más de 9 billones de pesetas

La demanda de capital presionará al alza los tipos de interés

Página VI

Júbilo por el fin de la guerra

Irak, Jordania y la OLP, los grandes perdedores del conflicto

Página III

La fuerza aliada limpia de minas el campo de batalla

Expertos militares consideran un polvorín el suelo kuwaití

Página VI